

A n t r o p o l o g í a a m b i e n t a l

Naturalezas, subjetividades y políticas ambientales en el Noroccidente amazónico: reflexiones metodológicas para el análisis de conflictos socioambientales¹

Carlos Del Cairo

Profesor asociado del Departamento de Antropología, Pontificia Universidad Javeriana
Dirección electrónica: cdelcairo@javeriana.edu.co

Iván Montenegro-Perini

Antropólogo de la Pontificia Universidad Javeriana
Dirección electrónica: i.montenegro@javeriana.edu.co

Juan Sebastián Vélez

Estudiante de Antropología en trabajo de grado de la Pontificia Universidad Javeriana
Dirección electrónica: jvelezt@javeriana.edu.co

Del Cairo, Carlos; Montenegro-Perini, Iván y Vélez, Juan Sebastián (2014). "Naturalezas, subjetividades y políticas ambientales en el Noroccidente amazónico: reflexiones metodológicas para el análisis de conflictos socioambientales". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 29, N.º 48, pp. 13-40.
DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v29n48a01>.
Texto recibido: 07/07/2014; aprobación final: 19/08/2014

Resumen. El artículo propone una estrategia para desarrollar investigaciones antropológicas sobre los conflictos socioambientales a partir de la articulación de cuatro perspectivas (histórica, política, económica y de las subjetividades), con las principales dimensiones analíticas que privilegia la ecología

1 Este artículo es resultado del proyecto "Imperativos verdes y subjetividades ambientales campesinas en tres regiones de Colombia (Montes de María, Norte del Cauca y Noroccidente amazónico)", financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Javeriana (Proyecto ID 5433). El proyecto está adscrito a dos grupos de investigación: Identidades y Prácticas de Poder y Estudios Culturales, y al Centro de Estudios en Ecología Política (CEEP). Agradecemos a nuestros colegas del proyecto y del CEEP por sus valiosos y agudos comentarios.

política (multiescalar, multisituada, multitemporal y multiagente). Para ilustrar esta propuesta metodológica, se expone el caso de algunas comunidades campesinas de la región del Guaviare, en el Noroccidente amazónico colombiano, que en años recientes han sido objeto de políticas de conservación ambiental. El argumento destaca la pertinencia de las aproximaciones antropológicas para abordar el carácter denso y multicausal de los conflictos socioambientales.

Palabras clave: ecología política, antropología, conflictos socioambientales, ecoturismo, sociedades campesinas, políticas ambientales, conservación, Guaviare, Serranía La Lindosa.

Environmental Policies in Northwest Amazonia: Methodological Insights for understanding Socio-Environmental Conflicts

Abstract. This article proposes a strategy for developing anthropological research about socio-environmental conflicts by articulating four perspectives (historical, political, economic and subject-oriented) with the main dimensions that political ecology privileges (multi-scale, multi-temporal, multi-sited and multi-agent). To illustrate this methodology, the article discusses the case of rural communities in the Guaviare region that have been the target of environmental conservation policies in recent years. The argument highlights the relevance of anthropology to address the dense and multi-causal nature of environmental conflicts.

Keywords: Political ecology, Anthropology, Methodology, Socio-environmental conflicts, Ecotourism, Peasant societies, Environmental policies, Conservation, Guaviare, Serranía de La Lindosa.

Naturezas, subjetividades e políticas ambientais no Noroeste amazônico: reflexões metodológicas para uma aproximação antropológica aos conflitos socioambientais.

Resumo. O artigo propõe uma estratégia para desenvolver pesquisas antropológicas sobre os conflitos socioambientais a partir da articulação de quatro perspectivas (histórica, política, econômica e das subjetividades), com as principais dimensões analíticas que privilegia a ecologia política. (multiescalar, multisituada, multitemporal e multiagente). Para ilustrar esta proposta metodológica, se expõe o caso de algumas comunidades rurais da região Guaviare que nos últimos anos tem sido objeto de políticas de conservação ambiental. O argumento destaca a pertinência das aproximações antropológicas para abordar o caráter denso multicausal dos conflitos socioambientais.

Palavras-chave: Ecologia política, Antropologia, Metodologia, Conflito socioambiental, Ecoturismo, Sociedades Rurais, Políticas ambientais, Conservação, Guaviare, Serranía de La Lindosa.

Introducción

Los conflictos socioambientales se vienen intensificando recientemente en Colombia a medida que se consolidan las “locomotoras del desarrollo” de corte neoliberal. Es una necesidad cada vez más acuciante comprender la variedad de formas en que emergen y se agudizan esos conflictos socioambientales en el país. Las investigaciones antropológicas abordan la configuración y la expresión de los conflictos socioambientales desde diversos encuadres teórico-conceptuales y estrategias metodológicas: desde el materialismo (Gómez, 1991), hasta el postestructuralismo (Escobar, 2008), pasando por los que destacan las estrategias gubernamentales que

subyacen en las iniciativas ambientales (Ulloa, 2005), o los que apelan a desentrañar los regímenes simbólicos de comprensión de la naturaleza que es objeto de disputas por diversos agentes sociales (Ruiz, 2010). En común, tales encuadres y estrategias proponen una lectura innovadora e integradora de las causas y expresiones de los conflictos socioambientales.²

Este artículo propone algunas reflexiones metodológicas que pueden ser útiles para implementar una aproximación antropológica a los conflictos socioambientales, en la que se articulen las perspectivas analíticas que privilegia la ecología política con estrategias etnográficas de indagación en terreno. En particular, nos interesa el tipo de conflictos socioambientales que emergen con la implementación de políticas de conservación ambiental, orientadas a transformar los sistemas de producción de las familias y las comunidades asentadas en áreas de protección ambiental. Propondremos una estrategia metodológica que es el resultado de la experiencia de un conjunto de investigaciones etnográficas sobre conflictos socioambientales que hemos desarrollado recientemente en el noroccidente amazónico, particularmente en la región del Guaviare, y que se inscribe en las discusiones llevadas a cabo en el marco del Centro de Estudios en Ecología Política (véanse Del Cairo, 2012; Montenegro-Perini, 2014; Vélez, 2015). Sin embargo, estamos lejos de pensar que nuestra propuesta es un recetario infalible y universal; por el contrario, reconocemos en ella una alternativa en construcción que a pesar de sus contingencias busca estimular un diálogo metodológico y conceptual sobre cómo abordar metodológica y analíticamente la densidad de los efectos que tienen las iniciativas de conservación ambiental orientadas al gobierno de gentes y territorios.

El artículo se estructura de la siguiente manera: primero, describe las dimensiones analíticas que privilegia la ecología política; luego desagrega las perspectivas que ayudan a hacer operativo un enfoque antropológico de tales dimensiones. Esas dimensiones y perspectivas se ejemplifican en la siguiente sección del artículo, dedicada al abordaje sintético de los conflictos socioambientales generados por la implementación de iniciativas de conservación ambiental en Guaviare, iniciativas que hasta el momento se han expresado de manera sutil pero contundente en la vida de varios pobladores rurales. El artículo concluye destacando las razones que sustentan la pertinencia de una aproximación antropológica a los conflictos socioambientales en clave de ecología política.

2 Entendemos este tipo particular de conflictos como la expresión de intereses diferentes o desiguales que detentan distintos agentes (comunidades, empresas, etc.) frente al uso, el manejo, el control y la representación de aspectos relacionados con los que algunos perciben como recursos naturales, ecosistemas o naturaleza. Tales conflictos pueden escalar de una condición latente hasta la violencia física.

Las dimensiones analíticas de la ecología política

La ecología política es un campo multidisciplinario relativamente reciente que se interesa por comprender la multicausalidad de los conflictos que surgen alrededor del uso, el manejo, el control y la representación de la naturaleza (Greenberg y Park, 1994); reconoce que la naturaleza es una dimensión imbricada en relaciones de poder, y con ello incorpora las dimensiones ecológica y social en un mismo plano en lugar de pensarlas como separadas u opuestas, como suelen hacerlo las percepciones modernas y positivistas (Escobar, 2012). En criterio de Biersack (2006), en los últimos años este campo viene experimentando algunas “reorientaciones teóricas” que estimulan una percepción más comprensiva de los procesos socioambientales, en comparación con perspectivas previas que experimentaban una suerte de reduccionismo económico-político, que fue objeto de algunas críticas (véanse Clark, 2001; Vayda y Walters, 1999). Además de la transición del dualismo al monismo que intenta superar la diferenciación taxativa entre naturaleza y cultura, fundante de la epistemología moderna (Descola, 2012), estas reorientaciones tienen implicaciones metodológicas importantes asociadas a la exploración de las articulaciones entre lo local y lo global, y a la superación de las dicotomías agencia/estructura e idealismo/materialismo (Biersack, 2006).

En una perspectiva más amplia, la ecología política se preocupa por indagar las causas estructurales que alientan los conflictos socioambientales al rastrear la economía política que los configura (Greenberg y Park, 1994). Al tiempo, reconoce que los conflictos emergen en el marco de dinámicas de fricción —en el sentido que les atribuye Tsing (2005)³—, entre escalas diferenciadas que van de lo local a lo global. En términos generales, el enfoque contemporáneo de la ecología política intenta articular al menos cuatro dimensiones analíticas: a) la *multiescalar*, que consiste en el análisis de las interdependencias de los conflictos socioambientales con múltiples escalas geopolíticas (Biersack, 2006); b) la *multitemporal*, que apunta a la historización de los conflictos socioambientales y su reconfiguración a partir de coyunturas específicas en períodos de tiempo significativos (Wolf, 2006); c) la *multisituada*, que busca identificar las rupturas y las continuidades estructurales en la configuración y la expresión de conflictos socioambientales en diferentes escenarios de análisis (Gatt, 2009; Tsing, 2005; West, 2006); y, d) la *multiagente*, que aborda las relaciones entre los diferentes actores —dotados de agencias— que inciden de manera directa e indirecta en la configuración de los conflictos socioambientales (Newell, Pattberg y Schroeder, 2012: 369).

3 De acuerdo con Tsing (2005), el concepto de ‘fricción’ supone reevaluar las concepciones tradicionales sobre la globalización y la construcción histórica de la naturaleza. En lugar de enfatizar su percepción homogénea y predictiva, la fricción destaca el carácter heterogéneo, contradictorio y discontinuo de las conexiones globales.

El abordaje de los conflictos socioambientales a partir de la articulación de esas cuatro dimensiones supone un desafío significativo para la investigación antropológica. Como arguye Paige West, a propósito de la convergencia de algunas de esas dimensiones,

[...]el reto para los antropólogos es mantener el enfoque multiescalar de la ecología política pero comprender que hay agencia en o dentro de cada escala, y hacer investigación etnográfica que sea multiescalar y multisituada, de manera que podamos tener una comprensión más rica de los procesos transnacionales (West, 2006: 24).

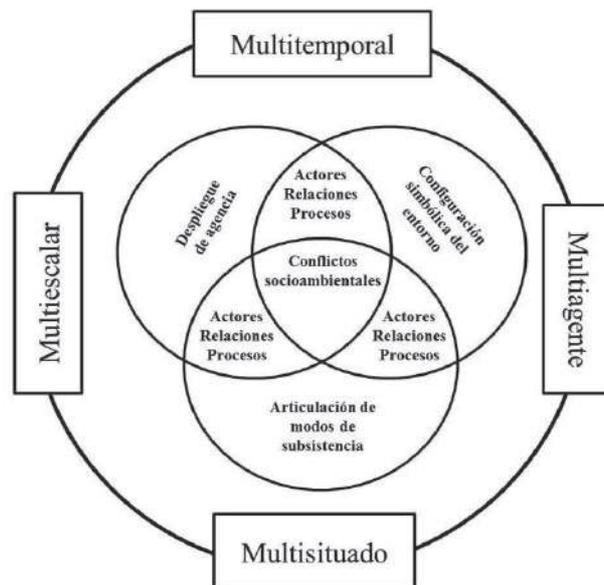


Figura 1. Síntesis de las dimensiones analíticas de la ecología política.

En la base de la ecología política se encuentra el interés por reivindicar que la naturaleza es, fundamentalmente, una construcción sujeta a condicionamientos de poder determinados histórica y socialmente. Esos condicionamientos son afectados por una constelación diferencial de procesos socioecológicos y actores de las más diversas características, intereses y procedencias. Investigaciones en esa línea articulan críticamente esas cuatro dimensiones para comprender contextualmente:⁴ a) los modos en que las poblaciones humanas significan su entorno e interactúan con él a partir de prácticas cotidianas simbólicas y materiales

4 Aunque algunas de las publicaciones que señalamos para ejemplificar estas cuatro dimensiones no se inscriben directamente en el campo de la ecología política, el tipo de análisis y las aproxi-

(Ruiz, 2010, 2013); b) la manera cómo se entretajan los modos de sustento y la configuración simbólica del entorno (Cayón y Turbay, 2005; Prieto, 2011) y, c) los niveles de agencia que despliegan las poblaciones locales frente al entramado de actores, relaciones, discursos, prácticas y políticas alrededor del medioambiente que intervienen en sus entornos cotidianos (Berman y Ros-Tonen, 2009; Escobar, 2008; Ojeda, 2012). La figura 1 sintetiza la articulación entre las dimensiones analíticas de la ecología política y los aspectos de comprensión contextual de los conflictos socioambientales que privilegiamos en nuestra propuesta.

Apuntes metodológicos para una aproximación ecológico-política

Recientes balances sobre la comprensión antropológica de las relaciones naturaleza/cultura (Descola y Palsson, 2001; Dove y Carpenter, 2008; Escobar, 2012; Haenn y Wilk, 2006; Ulloa, 2011; West, 2005) reivindican que la etnografía es un método particularmente útil para desentrañar las complejidades que contiene esa relación. Sin embargo, la etnografía que aborda este tipo de conflictos reclama unos ajustes en su óptica y escala en comparación con formas más convencionales de investigación antropológica. Por un lado, implica analizar una amplia gama de procesos que fluyen entre las intervenciones gubernamentales originadas en diseños globales, hasta su concreción en contextos locales y específicos (West, 2006). Por otro, la escala de los fenómenos asociados a ese rango de dinámicas deben superar los contornos artificiales y por momentos caprichosos de lo “local” (Tsing, 2005). En efecto, como nos recuerda Biersack (2006), hoy resulta obsoleta una etnografía que asuma los procesos locales como geográficamente autocontenidos y delimitados.

Para circunscribir de manera más compleja una estrategia de observación etnográfica sobre los conflictos socioambientales, y las múltiples aristas, actores y procesos que los conforman, hemos identificado cuatro perspectivas que tienen la intención de acentuar ciertos procesos particularmente relevantes de ser abordados para lograr una comprensión más crítica y multidimensional de tales conflictos en clave de ecología política: la histórica, la política, la económica y la de subjetividades. Los contornos que supone cada una de esas perspectivas —por demás relativos y porosos— los presentamos de manera separada para facilitar su exposición, con la precaución que en realidad son interdependientes, puesto que rastrean procesos y fenómenos que ocurren simultáneamente. Veamos:

En la perspectiva histórica confluyen dos niveles temporales: el estructural y el coyuntural. Mientras que el primero tiene una densidad histórica de mayor

maciones que efectúan sí resultan particularmente relevantes como puntos de referencia de las dinámicas y los procesos que se asocian a cada una de las dimensiones.

alcance y se refleja en formas que marcan tendencias sobre los procesos históricos que producen naturalezas, lugares y poblaciones, el segundo es más circunstancial y depende, sobre todo, de las trayectorias biográficas que tienen sujetos, familias y comunidades para insertarse reflexivamente —en el sentido que le atribuye Giddens (1998; 1996)— en los procesos históricos que los influyen y que, simultáneamente, estos ayudan a constituir. De esta manera, la diferencia entre lo estructural y lo coyuntural no debe pensarse como una oposición sino más bien como una relación coconstitutiva. Se trata de una estrategia para comprender procesos de larga duración con aquellos que son más efímeros y que guardan relaciones entre sí a pesar de esas diferencias en sus escalas temporales. Esta perspectiva responde principalmente al enfoque multitemporal de la ecología política, y permite historizar las condiciones que alientan y dan forma a los conflictos socioambientales. También es importante para un enfoque antropológico de la ecología política porque ayuda a rastrear las transformaciones de los modos de representación simbólica de la naturaleza, entendida, en un sentido amplio, como el resultado de relaciones y dispositivos de poder, y de las prácticas socioculturales que les están asociadas.

El primero de esos niveles temporales lo podemos relacionar, por ejemplo, con las estructuras de larga duración que producen ciertas regiones como un tipo particular de geografía sujeta al dominio de dispositivos de conservación y desarrollo que se imponen usualmente en contra de los intereses de sus pobladores. Por su parte, el nivel coyuntural lo asociamos con aquellos repertorios biográficos de sujetos, familias y comunidades que, a través de la configuración y la reconfiguración de sus acciones cotidianas, y de las representaciones sobre el entorno que las soportan, buscan interpelar o ajustarse a esos dispositivos de desarrollo y conservación enunciados en el nivel estructural.

El uso de historias de vida, la reconstrucción de trayectorias biográficas a través de conversaciones informales, la cartografía social y las líneas de tiempo son algunas de las técnicas más apropiadas para reconstruir esta perspectiva histórica porque permiten penetrar en la densidad de los sentidos históricos que construyen los propios sujetos alrededor de sus trayectorias vitales, familiares y comunitarias.⁵

La perspectiva política supone rastrear la dimensión multiescalar que interesa a la ecología política contemporánea. La definición del medioambiente en la política pública resulta un campo de análisis sustancial sobre los modos de articulación de escalas globales, nacionales, regionales y locales. La antropología que se interesa por estos temas a menudo lo hace a partir de una aproximación etnográfica a la política pública para desentrañar dos aspectos principales: por un lado, las

5 Véanse estudios de caso que aplican algunas de estas estrategias en Escobar y Palacio (2010); Vélez, Rátiva y Varela (2012).

racionalidades que operan en las disputas en torno a las políticas ambientales que rebasan el contenido tácito de la política pública.⁶ Por otro lado, los efectos que las políticas públicas producen, las relaciones que crean y los sistemas de pensamiento más amplios en las que están inmersas (Shore, 2010). La etnografía de las políticas públicas supone comprender esas políticas como formuladoras y formalizadoras de reglas de juego que responden a los intereses de una red de actores (estatales y no estatales) que incluso pueden estar al margen de la legalidad y que entran en fricción para imponer sus visiones sobre las formas legítimas que debe asumir ese cuerpo de políticas (Roth, 2002). Para Roth, quien formula la política no necesariamente la ejecuta. De manera que se abre la posibilidad de explorar la densidad de las articulaciones multiescalares observando la redefinición y la adaptación de la política pública a través de las múltiples redes de actores e intereses que se filtran y materializan en contextos socio-históricos particulares. Este hecho supone que los “beneficiarios” de la política pública no son sus receptores pasivos sino que intervienen en distinto grado en su configuración, ya que son parte de las redes de actores que las ayudan a producir o a ajustar a entornos específicos (Roth, 2002).

En suma, un análisis de las políticas ambientales desde la antropología que privilegie las racionalidades y los efectos que entraña permite, entre otras cosas, identificar cómo las políticas públicas: a) sirven como discursos, dispositivos y racionalidades de gobierno que pretenden regular la vida social; b) justifican el statu quo al adaptar los contenidos de la política a las voluntades de los que tienen la facultad de reglarla o aplicarla en escenarios histórico-sociales concretos para satisfacer sus expectativas particulares; y c) traducen intereses ideológicos en un discurso que se presenta como objetivo, neutral y científico (Shore, 2010).⁷

Para efectos metodológicos dividimos esta perspectiva política en la caracterización de al menos dos esferas: la macroesfera y la específica. La primera privilegia la comprensión de las escalas más abstractas y generales que intervienen en una dinámica socioambiental específica y que se asocian con marcos normativos multilaterales y nacionales, con organismos y entidades de orden gubernamental y no gubernamental, con actores privados de influencia más general, y con redes sociales y comunitarias que rebasan el ámbito estrictamente local. Esto se logra a través de estrategias asociadas con el estudio de las racionalidades que sustentan la política pública, y con el análisis de archivos y centros de documentación institu-

6 Esto incluye un amplio espectro de actores gubernamentales, civiles e incluso ilegales, que interactúan en escenarios sociopolíticos determinados.

7 Esto supone una constatación elemental que no está de más indicar aquí: el conocimiento experto está lejos de configurarse como un discurso políticamente aséptico e ideológicamente neutro. Como recuerda Mitchell, el conocimiento experto es más un *híbrido* en lugar de configurar “una inteligencia exterior aplicada al mundo” (2013: 319).

cionales. Además, es preciso asociar la estructuración de políticas públicas específicas con el contexto sociopolítico en el cual emergen, de manera que la dimensión multiescalar converge con la multitemporal.

La esfera específica de esta perspectiva se ocupa del análisis del conjunto de actores⁸ a nivel local, conformado por aquellos que intervienen de manera explícita y directa en la configuración de los conflictos socioambientales. Esta esfera examina principalmente las experiencias de los actores locales, institucionales o comunitarios, civiles o privados, en sus interacciones con las dinámicas de orden macro, a través de un conjunto de técnicas como las entrevistas abiertas, semiestructuradas o a profundidad, grupos focales e historias de vida, entre otras. Sin embargo, el abordaje de estas dinámicas desde la observación-participante arroja un tipo singular de comprensión de esta escala, toda vez que a partir de ella es posible “observar lo que las personas, de hecho, hacen, a diferencia de lo que dicen que hacen” (Shore, 2010: 33).

La perspectiva económica, por su parte, intenta comprender los condicionamientos económico-políticos que rodean los conflictos socioambientales. Como mencionamos antes, las políticas públicas introducen argumentaciones ideológicas formuladas en un lenguaje pretendidamente neutral y científico. Sin embargo, en el campo de las políticas ambientales es evidente que en algún grado estas políticas promueven la moralización de las prácticas económicas de los sujetos a quienes se dirigen, y las insertan en un sistema clasificatorio usualmente binario en el que resultan marcadas como adecuadas/inadecuadas, legales/ilegales, benéficas/nocivas, conservacionistas/predatorias, etc. Estos pares de oposición terminan reduciendo a las prácticas como ilegítimas/legítimas. Según el caso, estas prácticas son repudiadas o aprobadas por las instituciones y sus funcionarios, y también por amplios sectores de la sociedad regional alineados con esas visiones oficiales del deber ser que permean las expectativas sociales frente a los pobladores de las áreas de conservación ambiental. Como plantean Valcuende, Quintero y Cortés (2011: 51), “las narrativas [...] en torno a la naturaleza definen derechos y restricciones, marcan límites entre los que saben y no saben, entre los que tienen derecho sobre el territorio y los que no”. De modo que sujetos y comunidades devienen en objetos legítimos de control y regulación estatal cuando las políticas de conservación ambiental los clasifican en uno de los extremos de esos pares de oposición. En otras palabras, esas políticas ubican a sujetos y comunidades en un plano de alteridad, en el que sus prácticas se clasifican como disfuncionales y, por lo tanto, merecen ser corregidas. Simultáneamente, la corrección de prácticas “ilegítimas” justifica la promesa que subyace a la política de materializar el mejoramiento de la vida de los intervenidos

8 Estos actores están articulados en redes que varían en cobertura, intensidad y proximidad.

a través principalmente de regular sus formas de subsistencia. Ese mejoramiento opera acercando las “creencias” de los pobladores locales —entendidas desde las lógicas institucionales como erróneas, emotivas o abominables⁹— a los “saberes” expertos y objetivos que promueve la política que se les presenta como correctos, racionales y puros (Fassin, 2005). Al reivindicar la contextualización del análisis de la ecología política, la exploración de la perspectiva económica contribuye principalmente a comprender las dimensiones multiescalar y multisituada. También, esta perspectiva contribuye a caracterizar la dimensión multiagente de la ecología política al destacar la manera en que distintos agentes resignifican el sentido de las políticas ambientales en contextos situados.

La neutralidad que se le atribuye a la política pública se relativiza cuando se la contextualiza en escenarios concretos; allí se puede constatar que los funcionarios implementan a su manera las racionalidades institucionales y las acomodan con un margen relativo de maniobra a sus sensibilidades e intereses particulares. De modo que no es extraño que las políticas ambientales terminen siendo redefinidas en algunos o muchos de sus componentes, de acuerdo con las dinámicas socioeconómicas y políticas específicas en su área de implementación. Suele ocurrir que a las políticas se les reinterpreta y recontextualiza de manera sutil pero efectiva para, por ejemplo, incluir beneficiarios que no tendrían por qué serlo o para excluir a aquellos que tendrían legítimo derecho a esos beneficios. Esto no quiere decir que los funcionarios locales necesariamente funjan un papel maquiavélico; más bien sugiere que ellos están irremediabilmente insertos en un sistema de relaciones económicas y de poder que los conmina a redirigir las políticas para satisfacer ciertos intereses, que incluso pueden llegar a considerar como moralmente deseables y socialmente legítimos. Otro asunto es que esa moralidad sea congruente con la que subyace en la política pública en una escala más amplia o con la que imaginan los sectores más vulnerables de la sociedad.

Para desentrañar la moralización de la prácticas económicas de los pobladores locales, es importante abordar etnográficamente cómo la racionalidad de la política pública y la de los funcionarios estatales a cargo de implementarla, clasifican las prácticas de subsistencia como ilegales/legales. Adicionalmente, resulta importante aproximarse a las dinámicas económicas regionales para comprender cómo las políticas ambientales se aplican selectivamente para que resulten funcionales a los poderes económicos dominantes. Finalmente, es apropiado comprender a través de entrevistas a profundidad cómo los funcionarios justifican la transformación de las prácticas económicas locales en términos de qué tanto se ajustan a las formalidades legales, al tiempo que hay que explorar cómo disputan

9 Mary Douglas señala que las anomalías y las percepciones anómalas sobre objetos y situaciones responden a un sistema de clasificación constituido socialmente. Es decir, cada sociedad clasifica qué elementos deben ser comprendidos de tal o cual manera (1966).

e interactúan con esa pretensión los pobladores locales que son objetos directos o indirectos de esas políticas de conservación.

Este conjunto de perspectivas se complementa con la perspectiva de las subjetividades. Como su nombre lo indica, esta se orienta a la comprensión de las prácticas e imaginarios que tanto funcionarios como pobladores tienen sobre la naturaleza en contextos sociohistóricos específicos y que se expresan en cómo perciben los conflictos socioambientales en la dimensión más subjetiva de sus cotidianidades. Las políticas y los programas de conservación son pensados, formulados, aplicados y recibidos por distintos actores que, en últimas, son individuos constituidos socialmente, y, por lo tanto, sus intereses y voluntades no están ajenos a procesos sociopolíticos y económicos más amplios (Shore, 2010). Las representaciones imperantes de la naturaleza desde las políticas y programas ambientales responden a unas racionalidades y a unas formas de ordenar el mundo asociadas a ideas modernas y neoliberales, que establecen una división taxativa entre cultura (activa) y naturaleza (pasiva) (González, 2006). Además, como muestra Descola (2012), este dualismo entre cultura y naturaleza no es más que una cosmología¹⁰ particular —aunque una especialmente poderosa y persuasiva—. Con esto, Descola destaca que la oposición entre la naturaleza y la cultura es única de la modernidad occidental, porque no constituye la forma de ordenar el mundo que tienen otras sociedades. Esto hace que muchas veces las políticas públicas sean aplicadas sobre y por medio de sujetos que piensan y ordenan el mundo de formas muy diferentes a quienes las formulan.

Tener esto claro a la hora de hacer investigaciones sobre los conflictos socioambientales implica, inevitablemente, que además de hacer un análisis de las políticas públicas en todas sus escalas, como se explicó en la perspectiva política, también resulta imprescindible hacer un análisis denso y riguroso de las formas propias de entender la naturaleza que tienen los sujetos beneficiarios de estas políticas. Es en este nivel donde se pueden apreciar con más claridad cómo colisionan las naturalezas imaginadas de unos (pobladores) y otros (políticas/expertos/funcionarios), que suelen ser divergentes. Es necesario examinar las relaciones que se dan entre estas formas propias de entender la naturaleza y la forma en que las políticas públicas lo hacen, identificando las tensiones, los pliegues y las negociaciones que dan forma a este proceso. Es decir, todas estas racionalidades, tecnologías y prácticas en las que convergen distintos actores, se articulan en entramados de relaciones de poder en donde se dan procesos de permanente negociación y resignificación que, a su vez, producen nuevas subjetividades entre quienes reciben las políticas y entre quienes las formulan y las aplican (Ulloa, 2011). De esta manera, las subjetividades no pueden

10 En el argumento de Descola, la cosmología se refiere de manera general a lo que estamos entendiendo aquí como racionalidades, es decir a las distintas maneras de representar, pensar y ordenar el mundo.

comprenderse por fuera del marco de relaciones estructurales que las condicionan y las definen, al tiempo que las tecnologías de gobierno solo pueden entenderse en su contrapunteo con aquellas subjetividades que las producen. Esto sugiere que la perspectiva de las subjetividades hace posible la articulación de la dimensión multiescalar con la esfera microsocia de los sujetos. Es decir, las subjetividades no se configuran en el marco de la oposición estructura-agencia sino que toman forma en la relación coconstitutiva que los determinantes estructurales mantienen con la agencia de las poblaciones y sujetos que pretenden determinar.¹¹

Una aproximación metodológica a la comprensión de las subjetividades ambientales que se constituyen en la complejidad de las relaciones entre las localidades y la esfera institucional (de orden local, regional o global), podría enfocarse principalmente en la interacción de dos procesos: por un lado, cómo los programas, las políticas ambientales y los sectores no institucionales que detentan una posición de poder buscan transformar a las poblaciones locales influyendo en sus modos de construcción y representación del mundo desde perspectivas invariablemente raiocéntricas y tecnocráticas. Por el otro, cómo las poblaciones construyen y representan el mundo desde sus propios parámetros culturales e históricos, que pueden incluso configurar cosmologías no dualistas. Esto refiere a la manera en que las poblaciones se piensan como parte activa y constitutiva de un entorno natural, que llamaremos de manera más precisa como “entorno vital”.¹²

Para dar cuenta de las subjetividades consideramos que la observación participante derivada de un trabajo de campo intensivo es una aproximación metodológica de singular valor porque permite identificar, entre otras cosas, los complejos modos de representación y acción que establecen las personas para construir su entorno vital. También permite indagar contextualmente los procesos de “fricción” entre la dimensión subjetiva y la estructural,¹³ que constituye las prácticas de las

11 El campo de las subjetividades que se modelan a partir de la incidencia de iniciativas ambientales, es objeto de interesantes debates. Se identifican posturas que fluyen entre los que reivindican la formación de subjetividades ambientales (Agrawal, 2005) y los que argumentan que esa formación desconoce la capacidad de los sujetos para desafiar tales presiones estructurales (Cepek, 2011).

12 Siguiendo las ideas de autores como Descola y Viveiros de Castro, entre otros, para quienes las cosmologías no modernas ubican en un continuum —en lugar de una oposición— a la naturaleza y la cultura, la categoría del entorno vital nos permite considerar que incluso en sociedades que están altamente influenciadas por la racionalidad moderna, se puede rastrear que sus “individuos no mantienen relaciones únicamente con personas sino también con entidades no humanas como la selva y los seres que la habitan [de modo que esta categoría incluye] las diversas relaciones que se dan no solo entre las personas sino entre todos los seres que participan en su cotidianidad, sean humanos o no humanos” (Vélez, 2015: 7).

13 Como hemos venido planteando en esta sección, el nivel estructural al que nos referimos en la dimensión de las subjetividades está asociado a la esfera institucional que a través de planes, programas, políticas, presupuestos y “paquetes tecnológicos”, y las racionalidades y prácticas que

personas frente a su entorno. Además, esa observación participante puede apoyarse en la elaboración de historias de vida y de entrevistas a profundidad, orientadas a reconstruir las trayectorias biográficas de ciertas personas. Con esas trayectorias se pueden explorar los modos en que los nuevos lenguajes y sensibilidades institucionales frente al medioambiente influyen sus subjetividades en distintos momentos y de diversas maneras, con la pretensión de convertirse en imperativos de conservación para los beneficiarios de las políticas ambientales. La tabla 1 sintetiza la articulación entre las perspectivas, las dimensiones y las aproximaciones más apropiadas que hemos sugerido.

Las tensiones por la conservación ambiental en una región del Noroccidente amazónico¹⁴

A continuación desarrollaremos una descripción concisa alrededor de las tensiones sociales que viene ocasionando la implementación de una serie de iniciativas institucionales de conservación ambiental en distintas veredas del municipio de San José del Guaviare (Guaviare), al noroccidente de la Amazonia colombiana. En particular se trata de algunas veredas localizadas en la Serranía La Lindosa y su zona de influencia. Esta descripción, aunque desprovista de toda la densidad que particulariza este estudio de caso, intenta ejemplificar la articulación de las cuatro perspectivas expuestas en las secciones anteriores:

El departamento del Guaviare fue declarado como parte de la Zona de Reserva Forestal de la Amazonia con la Ley 2 de 1959. En 1987, parte de la zona norte del departamento fue sustraída para legalizar la titulación de las tierras ya colonizadas y destinar más tierras para la colonización. Poco después, el Decreto Ley 1989 de 1989 estableció que gran parte de esta área se incluiría en el Distrito de Manejo Integrado (DMI) Ariari-Guayabero, que es una de las zonas que constituyen el Área de Manejo Especial de La Macarena (AMEM). A partir de este marco legal, diferentes instituciones gubernamentales y nongubernamentales comenzaron a desarrollar y gestionar políticas y programas ambientales que fueran congruentes con los principios de conservación y manejo delineados por esas leyes. Durante la década de 2000 se implementaron políticas y programas tales como el Plan de Manejo de la Zona de Preservación de la Serranía La Lindosa (ZPSLL) de 2006 —que fue reformulado por el Plan de Comanejo de 2008—, la iniciativa de las Reservas Naturales

los acompañan, intentan establecer en los beneficiarios de aquellas políticas, nuevas sensibilidades y formas de acción y pensamiento frente al “medioambiente”.

- 14 Esta sección del artículo se fundamenta en los datos etnográficos recabados por dos de los autores del artículo (Iván Montenegro-Perini y Juan Sebastián Vélez), cuyos trabajos de grado se llevaron a cabo en el marco del proyecto “Imperativos verdes y subjetividades ambientales campesinas en tres regiones de Colombia”, bajo la dirección de Carlos Del Cairo.

Tabla 1. Síntesis de la articulación entre dimensiones y perspectivas para una aproximación antropológica a los conflictos socioambientales en clave de ecología política.

<i>Perspectiva</i>	<i>Principales campos</i>	<i>Principales dimensiones de análisis</i>	<i>Aproximaciones técnicas más apropiadas</i>	
			<i>Técnica</i>	<i>Dirigida especialmente a</i>
Histórica	Estructural: Procesos de larga duración Coyuntural: Trayectorias biográficas familiares y comunitarias	Multitemporal	Historias de vida	Pobladores locales
			Trayectorias biográficas	Pobladores locales y funcionarios
			Cartografía social	Funcionarios y organizaciones comunitarias
			Líneas del tiempo	Funcionarios y organizaciones comunitarias
			Revisión de fuentes documentales	Archivos institucionales e informes públicos
Política	Macro: Global/multilateral/nacional Específico: Regional/local	Multiescalar Multitemporal	Etnografía de política pública	Políticas, funcionarios y beneficiarios de políticas
			Análisis de archivos	Informes públicos
			Historización de políticas públicas	Contextualizar políticas
			Observación participante	Procesos de articulación entre pobladores y funcionarios
			Entrevistas abiertas	Pobladores locales y funcionarios
			Entrevistas semiestructuradas	Pobladores locales y funcionarios
			Entrevistas a profundidad	Pobladores locales y funcionarios
			Análisis de redes sociales	Pobladores, instituciones, actores privados
Grupos focales	Pobladores locales y funcionarios			
Económica	Moralización de modos locales de subsistencia/ Justificación para intervenir modos locales de subsistencia/ Aplicación selectiva de políticas	Multiescalar Multisituado Multiagente	Etnografía	Funcionarios, beneficiarios y talleres de capacitación
			Entrevistas a profundidad	Funcionarios y beneficiarios
			Revisión documental	Políticas públicas
Subjetividades	Prácticas de relacionamiento con naturaleza/ Imaginario sobre la naturaleza	Multiescalar Multiagente	Observación participante	Prácticas de relacionamiento con el entorno vital
			Historias de vida	Pobladores locales
			Trayectorias biográficas	Pobladores locales

Fuente: Elaboración de los autores.

de la Sociedad Civil, el Programa de Familias Guardabosques (PFGB) adscrito al Programa de Desarrollo Alternativo (PDA) y el Plan de Manejo Ambiental para la Zona de Recuperación para la Producción Sur (ZRPS) del DMI Ariari-Guayabero, de 2013.

Esas políticas y los programas representan un punto de inflexión significativo con respecto a las estrategias de articulación regional que privilegió el estado colombiano durante la mayor parte del siglo xx. Un campesino de la región recordaba que:

En la década de 1970 el Incora y la Caja Agraria fomentaron la expansión agrícola y promovieron la tala y quema de monte en la región. Si uno como campesino quería recibir subsidios y crédito para el campo, debía tumar un número determinado de selva y adecuar el terreno para la agricultura y la ganadería [...] Ahora de repente nos dicen que debemos conservar, que nuestras formas de hacer las cosas están mal, que ya no debemos tumar y quemar la selva, y que si no nos acoplamos a las exigencias de ellos, entonces no podemos seguir viviendo en nuestras fincas (Diario de campo, Montenegro-Perini, 2013).

En poco tiempo esta región pasó de ser un “laboratorio” de diversas estrategias de colonización dirigida,¹⁵ armada, forzada y espontánea (Molano, 1987; Salgado, 2012), a uno de “conservación” ambiental y de desarrollo sostenible, sustentado en una construcción simbólica de la Amazonia particularmente poderosa que la hace un paraíso verde que debe ser conservado.¹⁶ Las racionalidades de gobierno y los saberes expertos fueron determinantes en esa transición; el impacto del estudio Proradam (1979)¹⁷ ayudó a generar ese punto de inflexión, toda vez que indicó con criterios científicos que la mayor parte de la Amazonia tenía una vocación netamente forestal. Esto produjo un ajuste en las políticas públicas que intervinieron los territorios y las gentes de la Amazonia (Del Cairo, 2012). La emergencia y la transformación de las políticas y los programas estatales empezaron a estructurarse sobre la base de lineamientos científicos que produjeron unas representaciones de los sujetos a quienes dirigen sus tecnologías —así como lo sustentábamos cuando presentamos las perspectivas económica y política en la sección anterior—, y ayudaron a justificar las características específicas que tomaron esos programas en contextos como Guaviare. Con ello, si antes de la década de 1980 las políticas tendían a exaltar a los colonos que se sumaban a los programas de colonización di-

15 La prioridad de la agenda de colonización dirigida por el Estado gravitó alrededor de “llevar” el desarrollo a la región a partir de la expansión de la frontera agrícola.

16 Esta imagen idílica de la Amazonia compite y coexiste con otras que contienen valoraciones negativas o nefastas sobre esta región y sus pobladores (véase Tovar, 1995).

17 Proradam fue un proyecto científico de caracterización de los recursos y dinámicas socioeconómicas de la Amazonia colombiana cofinanciado por el Gobierno holandés.

rigida como héroes que civilizarían la Amazonia, después comenzaron a valorarlos negativamente.¹⁸ En efecto, la racionalidad técnica imperante en aquél momento clasificó sus economías como extractivas y por ende destructoras del medioambiente, en contraposición a las poblaciones indígenas, consideradas como portadoras naturales de prácticas y saberes compatibles con la conservación (Del Cairo, 2012; Ruiz, 2010).¹⁹ Como aseguraba Proradam: “la cultura indígena sigue siendo la más importante en cuanto al conocimiento y manejo de los recursos naturales y su convivencia con éstos” (1979: 561). De esta manera, los campesinos de la frontera agrícola amazónica empezaron a ser representados desde las élites políticas y académicas, actores fundamentales en la formulación de políticas públicas, en clave negativa al equipararlos con depredadores de la naturaleza (Montenegro-Perini, 2014; Vélez, 2013).

La percepción de las políticas públicas y los saberes expertos sobre los colonos se complejizó a partir de la década de 1980 cuando se les empezó a catalogar como ilegales, al vincularlos con el narcotráfico y adjudicarles una supuesta simpatía con las guerrillas comunistas. En esta época, el noroccidente amazónico se consolidó junto con los Llanos Orientales, como una zona de producción de coca propicia para la consolidación de economías ilegales y de grupos insurgentes; pronto las personas que vivían en estos lugares fueron estereotipadas como sujetos ilegales (Montenegro-Perini, 2014; Ramírez, 2001).

El siguiente fragmento demuestra esta atribución; es tomado de una entrevista a un alto funcionario del gobierno nacional publicada en un diario de circulación nacional en la década de 1980. El funcionario se refería así a las causas que estaban detrás de una numerosa movilización campesina hacia San José del Guaviare que reclamaba sus derechos y pedía la desmilitarización de las acciones estatales:

Naturalmente, como en esa zona hay gente en su gran mayoría al margen de la ley, pues la no presencia de la autoridad les conviene a los narcotraficantes. Eso es obvio. [...] Puede existir una alianza, si no orgánica, sí funcional [entre la guerrilla, los narcotraficantes y los campesinos] (*El Espectador*, sábado 27 de diciembre de 1986, citado en Montenegro-Perini, 2014).

-
- 18 Como el Noroccidente amazónico fue escenario de diversas estrategias de colonización, cabe precisar que no todos los colonos eran igualmente representados en las políticas estatales. En efecto, aquellos campesinos asociados con la colonización armada “fueron tildados de comunistas y enemigos de la patria y fueron perseguidos por la ley” (Vélez, 2013: 18).
- 19 A manera de ejemplo, cabe mencionar que Proradam aseguraba que, a diferencia de los “blancos” que se caracterizan por valores individualistas, por transformar la naturaleza y por privilegiar el valor de cambio sobre el valor de uso en su economía, la “cultura indígena” se adapta a la naturaleza, no es acumulativa y se sustenta en tecnologías compatibles con el medioambiente (1979: 374).

En ese fragmento se advierte cómo desde la lógica discursiva del alto funcionario es “natural” que los habitantes de la zona estén aliados a la guerrilla porque los considera, en su mayoría, gente ilegal.

Como se ha evidenciado en este corto recuento histórico, la configuración de espacios y gentes no puede sustraerse de las cuatro perspectivas que hemos enunciado. Estas perspectivas, pensadas en abstracto y presentadas separadamente con fines analíticos, se aplican conjuntamente en la práctica investigativa. Esto hace posible identificar los cambios que ha tenido la representación que hacen los agentes estatales y académicos sobre el territorio amazónico y las personas que lo habitan. En este caso particular, operan simultáneamente dos transiciones en la óptica institucional: por un lado, el territorio amazónico deja de ser uno salvaje, vacío y presto a ser colonizado para convertirse en un paraíso verde que requiere ser conservado. Y por el otro, los campesinos dejan de ser los héroes civilizadores y forjadores de nación en la Amazonia y pasan a ser potenciales guerrilleros, aliados de economías ilegales y principales depredadores del medioambiente. Esto último demuestra además que, así como lo planteábamos en la perspectiva económica, las prácticas de los campesinos en contextos históricos determinados fueron y son objeto de criterios de moralización que funcionan a partir de dispositivos de control operados por programas, saberes expertos y funcionarios públicos. Esta preocupación de las élites académicas y políticas por la conservación ambiental del territorio amazónico, determinante de la representación de los campesinos ya descrita, se ha ido fortaleciendo y legitimando en las últimas dos décadas debido a la creciente puesta en la escena global de la crisis ecológica, en la cual los indígenas —antagonistas de aquellos en esta estructura de representación— se piensan como aliados estratégicos para los fines de conservación occidental (Conklin y Graham, 2010).

La percepción estatal de los campesinos como ilegales en tres niveles (depredadores, cocaleros y simpatizantes de la guerrilla) y la manera en que estas representaciones inciden en las políticas ambientales, demuestran cómo las iniciativas de conservación ambiental reguladas por el Estado se insertan en el campo de la producción gubernamental de sujetos, comunidades²⁰ y territorios. En el caso concreto del departamento de Guaviare, los programas y políticas de conservación del medioambiente vigentes desde la década de 1990, responden a la necesidad simultánea de insertar al departamento dentro de la economía colombiana a través del de-

20 La utilización del término de comunidad o comunitario no es fortuito en este trabajo. Las racionalidades de gobierno contemporáneas de las que estamos hablando operan en un lenguaje que está investido moralmente y se constituyen en las dinámicas del mercado actual dirigiendo sus tecnologías a lo que hoy llamamos comunidades. Las comunidades son por tanto un territorio nuevo para la gestión de la existencia individual y colectiva, una superficie o plano en el que las relaciones micromorales entre personas son conceptualizadas y administradas (Rose, 2007).

sarrollo sostenible, y de cumplir con las obligaciones legales ambientales que rigen sobre todo su territorio.²¹ Sin embargo, ni las políticas públicas pensadas desde el interior del país se aplican sin mediar intereses, voluntades y estrategias regionales, ni las poblaciones locales —o sujetos/objetos de esas políticas— permanecen apacibles frente a ese proceso. Esto evidencia que las realidades que se expresan a través de la perspectiva política se ponen a prueba cuando se analiza la manera en que las políticas públicas y las representaciones sobre los campesinos mencionadas anteriormente, entran en tensión con la vida cotidiana de los sujetos y las maneras en que estos se relacionan con el medioambiente, como hemos propuesto con la aproximación a través de la perspectiva de las subjetividades.

La normatividad ambiental se ha aplicado selectivamente sobre pequeños propietarios de tierras ubicados en zonas estratégicas para la acumulación de capital en varios lugares del Guaviare, de manera que se ha utilizado para favorecer procesos de concentración y desposesión de tierras (Montenegro-Perini, 2014; Vélez, 2014). Los campesinos ubicados en distintas zonas del departamento del Guaviare deben responder a unas normas ambientales que operan sobre sus territorios, bajo el riesgo de ser castigados con sanciones que van desde multas hasta la pérdida de títulos de propiedad sobre sus predios. En distintas veredas de la ZPSLL y de la ZRPS, los campesinos señalan que las autoridades aplican el régimen normativo ambiental solamente sobre los pequeños propietarios de tierras, mientras que los grandes terratenientes y “nuevos ricos” están blindados:

Cuando uno de nosotros necesita tumbar un palo [árbol] tenemos que pedirle permiso a la corporación ambiental; de lo contrario, somos penalizados con multas o debemos sembrar cien veces más el número de árboles tumbados. Sin embargo ¿cuántas veces uno no ve pasar volquetas llenas de madera sacadas de los territorios de los que tienen plata? ¿Cuántas hectáreas tumban y queman los que tienen dinero para praderizar sin que la autoridad los joda? Aquí todo se arregla con dinero por debajo de cuerda y un buen *whisky* sobre la mesa (Diario de campo, Montenegro-Perini, 2013).

El testimonio ilustra la insatisfacción de pobladores locales que padecen la aplicación selectiva de la legislación ambiental por parte de ciertos funcionarios corruptos que buscan satisfacer los intereses de grupos privilegiados. Esa manera de hacer respetar las normas ha terminado por cansar a muchos campesinos, sacándolos de sus territorios y, consecuentemente, beneficiando económicamente a aquellos grupos poderosos responsables de la desposesión de los pequeños propietarios, cuyos fundos han pasado a engrosar las haciendas de algunas de las

21 Vale la pena anotar que estas responden a la legislación ambiental nacional, que a su vez está sujeta a convenios y tratados internacionales sobre medioambiente. Es decir, existe una articulación multiscalar que les da forma y sentido.

personas más poderosas de la región. Algunos campesinos incluso han decidido vender sus tierras a muy bajo costo para liberarse de algún modo del agobio que sobre ellos ejercen las autoridades ambientales (Montenegro-Perini, 2014). Estas formas particulares de aplicar y utilizar las políticas públicas según intereses particulares, no están explícitas en las políticas mismas. Eso hace necesario conocer los testimonios de los funcionarios que las interpretan y las aplican, los testimonios de quienes son objetos de su aplicación y las consecuencias concretas en la vida cotidiana de estos últimos. Es decir, se trata de dimensionar las percepciones subjetivas de quienes aplican las políticas y de sus beneficiarios. Con esto queremos resaltar el papel fundamental que cumplen la etnografía y el análisis antropológico de las políticas públicas al momento de identificar las formas en que las políticas públicas medioambientales se reinventan y adaptan en escenarios concretos.

Otros ejemplos sobre la adaptación de los programas y políticas ambientales a las dinámicas sociopolíticas, tienen que ver con la articulación de sectores paramilitares en las estructuras de poder político regional. Desde hace unos años en Guaviare se han llevado a cabo varias iniciativas de ecoturismo para promover el desarrollo sostenible y responder a las exigencias de la legislación ambiental. Sin embargo, varias de estas iniciativas han sido limitadas por intereses privados que, en muchos casos, respondieron a los lineamientos de grupos que, forzosamente o no, estaban involucrados de diversas maneras con grupos paramilitares. Varias de las estrategias de privatización de iniciativas de ecoturismo en manos de grandes empresas, se materializaron por cuenta de los intereses de algunos dirigentes políticos que luego fueron condenados por la justicia por sus probados vínculos con grupos paramilitares. De allí que, además de sacar provecho de las potencialidades ecoturísticas del territorio regional, el interés por llevar a Guaviare a importantes empresas del sector turístico nacional hizo parte de una estrategia de acumulación de capital que beneficiaría a sectores muy específicos de la élite regional aliados con el paramilitarismo (Montenegro-Perini, 2014). En efecto, un campesino señalaba que algunos de estos procesos de privatización de iniciativas ecoturísticas estuvieron precedidos por amenazas y extorsiones a los campesinos asociados a esas cooperativas:

Cuando uno de estos dirigentes políticos ganó la gobernación del Guaviare, trajo a reconocidas empresas de turismo. Cuando nosotros no aceptamos lo que ellos nos ofrecían, entonces su testaferro fue el encargado de amenazar a los campesinos para que vendiéramos o arrendáramos (Diario de campo, Montenegro-Perini, 2013).

Corroboramos esta percepción con la opinión de un funcionario que conoció de cerca este proceso, quien aseveró:

Ellos [algunos dirigentes políticos de la región] han manejado la amenaza y la extorsión contra los que no piensan como ellos y para conseguir lo que quieren. Hubo muchas amenazas para hacerse con las iniciativas ecoturísticas de base comunitaria y pues ellos han sido los “duros” del departamento. Bueno, ya saben ustedes por qué son “duros” [haciendo referencia a sus vínculos con los paramilitares] (Diario de campo, Montenegro-Perini, 2013).

Esta situación ilustra la manera en que los imperativos de conservación que se han ido configurando históricamente en esta región y que en la actualidad gozan de gran legitimidad social, son apropiados y adaptados a una lógica que busca hacer de la administración del medioambiente una fuente segura de beneficios económicos para particulares. En la comprensión de esta red de intereses y actores que se teje tras las políticas de conservación se hace evidente que las perspectivas mencionadas adquieren una dimensión comprensiva más profunda cuando se llevan a cabo de manera conjunta, porque los fenómenos que cada una de ellas busca descifrar obedecen a causas multidimensionales que involucran a las demás perspectivas.

Los campesinos y los habitantes de la región responden de diversas maneras a los efectos de las políticas ambientales. Uno de ellos señalaba que las instituciones y los funcionarios “pretenden que conservemos todo pero, ¿de qué vamos a vivir?”. Otro argumentaba que las instituciones “no entienden que no puede haber conservación con la barriga vacía”. Mientras que otro argüía que los funcionarios “nos pintan como los que dañamos todo pero nosotros también sabemos conservar” (Diarios de campo Montenegro-Perini, 2013; Vélez, 2013).

Esto demuestra que los distintos actores involucrados en los conflictos y los programas ambientales están inmersos en escenarios heterogéneos y complejos de interacción. En ningún momento, el despliegue de los programas ambientales sobre los campesinos deviene en una determinación mecánica y estructural sobre sus vidas; tampoco los campesinos involucrados en estos procesos socio-históricos son actores pasivos. Por ello, al denso entramado de procesos que se logran dilucidar desde las perspectivas histórica, política y económica se suma la de las subjetividades, que apunta a develar las complejas formas en que los campesinos interpretan y resignifican estos fenómenos desde su cotidianidad y desde sus propios intereses.

En este caso de estudio, la implementación del Plan de Manejo para la ZPSLL (2005) desarrollado por la corporación ambiental regional (CDA), ilustra cómo los campesinos responden de manera diversa a la regulación ambiental. El agenciaamiento de esas respuestas puede abordarse a partir del análisis de la manera como se configuran las subjetividades de estos campesinos en relación con las políticas ambientales. En esta región esa configuración está estrechamente relacionada a la configuración de la incertidumbre y el riesgo, que vincula escalas regionales y subjetivas.

vas de análisis. En efecto, ese plan de manejo buscaba proteger y mitigar el impacto antrópico sobre la serranía La Lindosa a través del establecimiento de una zona de manejo especial y producción sostenible. El plan zonificó más de 40.000 hectáreas dentro de la categoría de “preservación estricta”, lo que afectó a gran cantidad de campesinos habitantes del área, por la limitación rigurosa en los usos del suelo que subyacen en la categoría de preservación.²² Como resultado, buena parte de esos campesinos rechazaron el plan porque vieron en él un ataque a su integridad, a su propiedad y a las tradiciones que habían tejido en torno al territorio. Uno de ellos argumentó que esa amenaza consistió en

[...] pasar de la noche a la mañana de poder hacer lo que queríamos a no poder hacer nada [en las fincas]. Ya no podríamos cosechar la yuca, el plátano y el maíz, que de tantos apuros nos habían sacado. Además, nadie nos preguntó nada, ni nos dejaron participar (Diario de campo, Montenegro-Perini, 2013).

La inconformidad llevó a varios campesinos a organizarse con el objetivo de oponerse a los riesgos que implicaba la ejecución del plan. Así nació la Corporación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible de la Serranía La Lindosa (Corpolindosa), que promovió una alternativa al plan de manejo que se materializó en el Plan de Comanejo para la ZPSLL. Esta iniciativa de origen comunitario en la que participó una ONG de influencia regional, tuvo como objetivo gestionar los recursos naturales de manera colaborativa y concertada entre las instituciones y la comunidad afectada. Con ese objetivo, el plan de manejo se convirtió en un punto de referencia para que muchos de los campesinos ponderaran la normatividad ambiental desde un ángulo distinto y vieran en ella una fuente de riesgos y amenazas a sus propiedades y bienestar, que estaban agazapadas tras el discurso de la conservación. Pero también hizo que algunos la vieran como una oportunidad para “legalizarse”, de acuerdo con los parámetros establecidos por las políticas de desarrollo alternativo en boga para la época. Un campesino mencionaba que:

Después de lo que pasó con la autoridad ambiental y ese Plan de Manejo, yo pensaba que era necesario empezar con una transformación de las cosas porque o si no podíamos perder nuestras casitas. La idea de conservar era cada vez más importante y si uno no hacía caso se jodía. [...]. En esa época salió ese Plan de Familias Guardabosques (PFGB) y yo empecé a trabajar con ellos para que la vereda entrara en eso. Ese programa nos exigía sustituir la coca pero ayudaba con otras cosas que eran buenas para nosotros como desarrollar cosas buenas para el medioambiente (Diario de campo, Montenegro-Perini, 2013).

22 La categoría de preservación se entiende como “la acción encaminada a garantizar la intangibilidad y la perpetuación de los recursos naturales” (CDA-Cindap, 2008) de modo que la intervención humana debe evitarse.

Ante el riesgo que les significaba ser estereotipados como cultivadores de coca y de implementar sistemas agrícolas importados del interior del país —ambos concebidos en la óptica institucional como dos de las principales causas de la degradación ambiental en la Amazonia—, varios campesinos consideraron que si lograban situarse hábilmente frente a los programas de conservación, estos podrían convertirse en parte de una estrategia para evitar el despojo de sus tierras, potenciar nuevas alternativas económicas y transformar, de ese modo, las representaciones negativas (ilegales y depredadores del medioambiente) que hacían de ellos las políticas ambientales y los saberes expertos (Montenegro-Perini, 2014).

Ahora bien, cabe aclarar que el proceso de ver la conservación como una oportunidad no supone una “conversión” irreflexiva de los campesinos a los valores que promueve la conservación estatal, ni tampoco que vean en ellos la resolución de los problemas que padecen. Más bien, supone profundos dilemas frente a cómo plegarse a las lógicas de conservación para dignificar sus vidas. La incertidumbre que les ocasionaban los riesgos que los campesinos identificaron en los distintos programas de conservación, potenció su agencia de diversas maneras. Para comprender la complejidad de estas agencias a continuación expondremos de manera sucinta algunos ejemplos concretos:

Para algunos de los campesinos que se organizaron en cooperativas ecoturísticas, la naturaleza en su estado “prístino” —es decir, sin someterla a procesos productivos— se convirtió en una posibilidad palpable de asegurar e incrementar sus ingresos económicos. En otras palabras, podía sacársele provecho económico a la naturaleza sin necesidad de transformarla. De modo que más que responder a los intereses económicos que subyacen a las políticas de conservación en el modelo neoliberal, esta posición de los campesinos frente a por qué “conservar” la naturaleza, buscaba desactivar las amenazas que atribuían a la normatividad ambiental. También les abriría alguna posibilidad para refutar su condición de depredadores del medioambiente que saberes expertos, políticas y funcionarios les recriminaban y que les había traído exclusión, marginación y falta de oportunidades (Montenegro-Perini, 2014). Un campesino señalaba al respecto:

Conservamos siempre y cuando sirva para algo, para sobrevivir. La naturaleza sirve para conseguir algo de dinero para poder comer y sostener a la familia. Además, si no la conservamos ¿qué les vamos a dejar a nuestros hijos? [...] A nosotros no nos interesa ganar mucha plata, sino vivir bien y tranquilos. No queremos volver a vivir con lo de la coca, porque eso es un riesgo para nosotros y nuestros hijos; no queremos seguir trabajando como jornaleros como en la época de la coca ganándole la plata a otro. Queremos que nuestros hijos puedan vivir mejor que nosotros sin que se tengan que meter con los unos (guerrilla) o con los otros (paramilitares); queremos que no nos quiten nuestras tierras. Si conservamos, las cosas van a estar mejor” (Diario de campo, Montenegro-Perini, 2013).

Este tipo de argumentos demuestran que los campesinos de la región se sitúan de manera compleja en relación con los determinantes estructurales que les

quieren imponer agentes particulares. No tienen un rol pasivo frente al discurso de conservación ambiental ni a las instituciones que lo promueven pero tampoco se oponen irreflexivamente a sus contenidos y estrategias. En su lugar, su articulación a esa compleja red de intereses, representaciones, políticas y agentes que se tejen en torno a lo ambiental ocurre de manera sinuosa y poco lineal, porque les exige múltiples adaptaciones alentadas por sus propios intereses y sus formas de entender el mundo. De allí que los campesinos vean las políticas ambientales como una amenaza y simultáneamente como una posibilidad de asegurar mejores condiciones de vida. Lo que se deriva de esa constatación es una paradoja que revela la capacidad de agencia de los sectores campesinos: mientras que las políticas públicas enmarcan a los campesinos en pares binarios de oposición, estos interpretan esas políticas en contextos específicos matizados por un acervo de experiencias y situándolas en una red densa de actores, relaciones y procesos. Desde allí se puede comprender mejor la articulación entre dimensiones aparentemente tan disociadas como la multiagente y la de las subjetividades.

Otros testimonios de campesinos de la región nos permitieron constatar la densidad de las subjetividades que han forjado en relación constante con el entorno natural que los rodea, y que involucra dimensiones clave en cuanto a la conservación y los beneficios económicos tangibles que puede implicar:

Yo soy de los que todos los días tumba un palo ¿Pero uno para qué se va a poner a ir a comprar madera al pueblo para [hacer] un establo si uno la tiene en la finca? ¿De qué me sirve cuidar esos palitos si no les nace plata ni comida? Para que la gente del campo conserve, el Estado les tiene que pagar o dar un incentivo ¡porque uno de hambre no se va a morir por cuidarles los palitos! (Diario de campo, Vélez, 2013).

Además de describir a los campesinos como ilegales y depredadores, las políticas ambientales suelen ignorar formas alternas de “conservación” que ellos realizan cotidianamente y que han desarrollado por generaciones. Estas formas reflejan modos de articulación entre lo natural y lo cultural que disuelven las concepciones dualistas que están en la base de esas políticas. También contravienen las prescripciones de los campesinos como sujetos que solo mantienen una relación productiva (basada en la explotación) con el paisaje que los rodea. Por el contrario, los campesinos tienen una serie de estrategias de sustento que dialogan de múltiples maneras y en distintas claves con el territorio que los rodea. Las prácticas económicas de los campesinos no están disgregadas de los significados que les dotan a sus territorios. A este respecto, resulta importante explorar nociones, como ‘la selva’, ‘el monte’ o ‘la montaña’, que reflejan cómo la naturaleza es algo más que un simple espacio donde se localizan los recursos, porque tiene la capacidad de castigar a quienes lo explotan sin entrar en transacciones simbólicas y materiales (Vélez, 2013). Algunos campesinos nos llamaban la atención sobre cómo ciertas actividades aparentemente

reguladas por lógicas extractivas (como la caza, la pesca y la tala de árboles) se justifican cuando se usan para el aprovechamiento en el hogar y para compartir con los vecinos. De lo contrario, la naturaleza se encargaba de sancionarlos para “compensar”, de algún modo, los excesos de quienes la explotan por dinero. Un claro ejemplo de esa transacción simbólica son las razones que arguye un campesino para no comercializar el pescado, aun cuando en su vereda se dé en gran abundancia:

¿Yo qué me voy a poner a vender pescado? Eso es para el consumo del hogar no más y pues de vez en cuando yo le llevo al Paisa [un vecino de la vereda] pescadito o a la comadre también. Lo mismo [hacen] ellos. Pero no es para vender, porque si nos ponemos a vender, claro, lógico que daría mejores recursos pero ahí mismo principian los caribes [pirañas] a dañarle el pescado a uno. Y [el pescado] así mordisqueado ya no se puede vender y hasta de pronto va a uno y se le pierde la malla o se pone mala la pesca (Diario de campo, Vélez, 2013).

También advertimos que hay ciertas lógicas compensatorias que buscan lograr un balance entre lo que el campesino toma de la naturaleza y lo que le devuelve a ella. Al tiempo que provee a los campesinos de pescado y leña, la selva también está en capacidad de castigar a quien extraiga más de lo necesario; esto revela transacciones simbólicas y materiales entre la selva y los campesinos. Dos prácticas ilustran esta relación: la primera tiene que ver con el hecho de que los campesinos consideran que en cada finca se debería dejar un espacio de selva que no puede ser cultivado. La segunda consiste en que el campesino debe dejar una parte de cada cosecha para que los animales de la selva se alimenten. Quienes no lo hagan pueden ser objeto de represalias de la selva, que se materializan en plagas que afectan los cultivos, en sequías que dañan las plantaciones, en especies de micos y loros que dañan cultivos, en que la selva no les dé más leña para cocinar, en que se ponga mala la pesca e, incluso, en que las personas se enfermen. Un campesino de la vereda Las Delicias explicaba las transacciones con la selva de la siguiente manera:

Los micos a veces roban el maíz y dañan el cacao y el plátano ¡Todo lo dañan! Pero yo no los culpo a ellos porque nosotros somos los que les hemos quitado su espacio. La naturaleza está reclamando porque [los micos] de algo se tienen que alimentar. Por eso siempre es bueno dejarles uno que otro racimito de plátano sin arrancar o [dejarles] un parche [porción de tierra cultivada] de maíz para que los micos cojan de ahí y no dañen el resto (Diario de campo, Vélez, 2013).

Este tipo de narraciones es frecuente y revela una dimensión que suelen desconocer las políticas ambientales: las transacciones simbólicas y materiales que guían de diversas maneras las formas en que los campesinos interactúan con el medio que les rodea y que lo convierten en un “entorno vital”. Esto rompe con las concepciones dualistas y las prácticas extractivas que justifican hacer de los campesinos el objeto privilegiado de “conversión” de las políticas ambientales. Desmienten, además, la noción que pesa sobre ellos de ser personas que no saben cultivar ni conservar.

En los párrafos anteriores quisimos presentar de manera abreviada algunos de los procesos y situaciones que rodean la experiencia de campesinos que en años recientes han sido objeto de un conjunto de iniciativas de conservación ambiental. Los procesos que privilegiamos obedecen a las perspectivas histórica, política, económica y de las subjetividades que proponemos en nuestra reflexión metodológica sobre el abordaje antropológico a los conflictos socioambientales priorizando las dimensiones de análisis de la ecología política. Nuevamente, esas perspectivas deben comprenderse en su estrecha articulación, hecho que exige un cuidadoso abordaje metodológico, toda vez que las perspectivas no se presentan separadas en la experiencia de esas personas ni en el flujo histórico y social que forjó los conflictos socioambientales que les rodean.

Reflexiones finales

A propósito de la configuración de los regímenes coloniales de administración de las selvas de la India y sus habitantes, Sivaramakrishnan (1999) argumenta que:

El impacto general del conocimiento colonial (...) fue el de crear muchas desposesiones. El primero fue creando Otros a través de estereotipos desarrollados para caracterizar a las culturas colonizadas. El segundo fue espacializando –lo que incluye la desterritorialización y reterritorialización de la gente colonizada y de su paisaje– un reordenamiento de las relaciones sociales y ecológicas. El tercero fue la encuesta y la clasificación de la naturaleza colonizada (Sivaramakrishnan, 1999: 123).

La cita condensa varios niveles que intervienen en la configuración de la naturaleza: conocimiento experto, creación de estereotipos sobre sus habitantes, dispositivos de espacialización y producción de la naturaleza. Guaviare es lejano geográficamente y temporalmente al lugar y a la época que describe el autor de origen indio, pero los conflictos socioambientales derivados de la implantación de iniciativas de conservación ambiental en la Serranía La Lindosa convergen en varios aspectos con las desposesiones señaladas por Sivaramakrishnan. Estas convergencias revelan que los conflictos socioambientales suelen expresarse de maneras densas, históricamente situadas y socialmente complejas.

En tal sentido, este artículo expuso algunas reflexiones metodológicas orientadas a hacer operativas las dimensiones analíticas que privilegia la ecología política (multiescalar, multitemporal, multisituada y multiagente), en su articulación con cuatro perspectivas (histórica, política, económica y de las subjetividades) que resultan particularmente útiles para llevar a cabo abordajes antropológicos a los conflictos socioambientales con la intención de aproximarse a su carácter denso y multicausal.

Referencias bibliográficas

- Agrawal, Arun (2005). *Environmentality: Technologies of Government and the Making of Subjects*. Duke University Press, Durham.
- Berman, Eloísa y Ros-Tonen, Mirjam (2009). "Discourses, Power Negotiations and Indigenous Political Organization in Forest Partnerships: The Case of Selva de Mataven, Colombia". En: *Human Ecology*, Canberra, N.º 37, pp. 733-747.
- Biersack, Aletta (2006). Introduction: Remaining Political Ecology. Culture/Power/History/ Nature. En: Biersack, Aletta y Greenberg, James, (eds.), *Reimagining political ecology*. Duke University Press, Durham, pp. 3-42.
- CDA-Cindap (2008). *Documento Proyecto Comanejo Serranía de La Lindosa*. San José del Guaviare: Corporación para el Desarrollo Sostenible del Norte Amazónico, San José del Guaviare.
- Cayón, Luis y Turbay, Sandra (2005). Discurso chamánico, ordenamiento territorial y áreas protegidas en la Amazonia colombiana. En: *Journal of Latin American Anthropology*, N.º 10, pp. 88-125.
- Cepek, Michael (2011). "Foucault in the Forest. Questioning Environmentality in Amazonia". En: *American Ethnologist*, N.º 38, pp. 501-515.
- Clark, John (2001). "Imagined Ecologies. Contributions to the Critique of Political Ecology". En: *Capitalism, Nature, Socialism*, N.º 12, pp. 1-9.
- Conklin, Beth y Graham, Laura (2010). El punto medio cambiante. Indígenas amazónicos y ecopolítica. En: Chaves Margarita, y Del Cairo Carlos, (comp.), *Perspectivas antropológicas sobre la Amazonia contemporánea*. ICANH-PUJ, Bogotá, pp. 155-187.
- Del Cairo, Carlos (2012). *Environmentalizing Indigeneity: A Comparative Ethnography on Multiculturalism, Ethnic Hierarchies and Political Ecology in the Colombian Amazon*. The University of Arizona, Tucson.
- Descola, Phillipe (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Amorrortu, Buenos Aires.
- _____, Phillipe y Palsson, Gísli (eds.) (2001). *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. Siglo XXI, México, pp. 11-33.
- Douglas, Mary (1966). "The Abominations of Leviticus". En: *Purity and danger: An Analysis of the Concepts of Pollution and Taboo*. Routledge, Londres, pp. 51-76.
- Dove, Michael y Carpenter, Carol (eds.) (2008). *Environmental Anthropology. A Historical Reader*. Malden y Oxford, Blackwell.
- Escobar, Arturo (2008). *Territories of difference: place, movements, life, redes*. University Press, Durham.
- _____. (2012). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y naturaleza*. Icanh, Bogotá.
- Escobar, Vivian y Palacio, Dolly (2010). "Participación social y conservación del bosque de robles: el caso de Paipa y Duitama". En: *Revista Colombia Forestal*, N.º 13, pp. 257-273.
- Fassin, Didier (2005). *Faire de la santé publique*. Éditions de l'École des Hautes Études en Santé Publique, París.
- Gatt, Caroline (2009). "Emplacement and environmental relations in multi-sited practice/theory". En: Mark-Anthony Falzon (ed.), *Multi-sited Ethnography: Theory, Praxis and Locality in Contemporary Research*, Ashgate, Surrey, pp. 103-118.
- Gómez, Augusto (1991). *Indios, colonos y conflictos. Una historia regional de los Llanos Orientales. 1870-1970*. PUJ-ICANH-Siglo XXI, Bogotá.

- González, Francisco (2006). En busca de caminos para la comprensión de la problemática ambiental (La escisión moderna entre cultura y naturaleza). En: *Serie de ensayos de ambiente y desarrollo III*. Ideade-PUJ, Bogotá, pp. 21-35.
- Giddens, Anthony (1996). "Modernidad y autoidentidad". En: Josetxo Beriain (comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad, contingencia y riesgo*. Anthropos, Barcelona, pp. 33-72.
- ____ (1998). Elementos de la teoría de la estructuración. En: *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires, pp. 39-76.
- Greenberg, James y Park, Thomas (1994). "Political ecology". En: *Journal of Political Ecology*, Tucson, N.º 1, pp. 1-11.
- Haenn, Nora y Wilk, Richard (eds.) (2006). *The Environment in Anthropology. A Reader in Ecology, Culture, and Sustainable Living*. New York University Press, Nueva York.
- Mitchell, Timothy (2013). "¿Puede hablar el mosquito?". En: Cañedo, Montserrat (comp.), *Cosmopolíticas*. Trotta, Madrid, pp. 299-340.
- Molano, Alfredo (1987). *Selva adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare*. El Áncora, Bogotá.
- Montenegro-Perini, Iván (2014). *El ecoturismo en juego: procesos de neoliberalización, tecnologías de gobierno y agencias campesinas en Playa Güño, Guaviare*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Newell, Peter; Pattberg, Philipp y Schroeder, Heike (2012). "Multiactor Governance and the Environment". En: *Annual Review of Environment and Resources*, Vol. 37, pp. 365-387.
- Ojeda, Diana (2012). "Green pretexts: Ecotourism, neoliberal conservation and land grabbing in Tayrona National Natural Park, Colombia". En: *Journal of Peasant Studies*, N.º 39 pp. 357-375.
- Prieto, Andrea (2011). "Relación nevado-agua-sociedad y el cambio climático, cuenta alta del río Claro, Nevado de Santa Isabel, Colombia". En: Astrid Ulloa (ed.), *Perspectivas culturales del clima*. Universidad Nacional de Colombia-ILSA, Bogotá, pp. 427-449.
- Proradam (1979). *La Amazonia colombiana y sus recursos*. Proyecto Radargramétrico del Amazonas-Proradam, Bogotá.
- Ramírez, María (2001). *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Icanh-Colciencias, Bogotá.
- Rose, Nikolas (2007). "¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno". En: *Revista Argentina de Sociología*, Vol. 8, pp. 111-150.
- Roth, André-Noël (2002). *Políticas públicas. Formulación, implementación y evaluación*. Ediciones Aurora, Bogotá.
- Ruiz, Daniel (2010). "Las premisas de la selva. Representaciones de la naturaleza en una zona de colonización campesina". En: Chaves, Margarita y Del Cairo, Carlos (comps.), *Perspectivas antropológicas sobre la Amazonia contemporánea*. Icanh-PUJ, Bogotá, pp. 335-361.
- ____ (2013). *Enchanted forests, entangled lives. Spirits, peasant economies and violence in Northwest Amazonia*. McGill University, Montreal.
- Salgado, Henry (2012). *El campesinado de la Amazonia colombiana: Construcción territorial, colonización forzada y resistencias*. Université de Montreal, Montreal.
- Shore, Chris (2010). La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la formulación de las políticas. En: *Antípoda*, N.º 10, Bogotá, pp. 21-49.
- Sivaramakrishnan, Kalyanakrishnan (1999). *Modern Forests: Statemaking and Environmental Change in Colonial Eastern India*. Stanford University Press, Stanford.

- Tovar, Bernardo (1995). "Selva, mito y colonización. Una introducción a la historia de la Amazonia colombiana". En: *Los pobladores de la selva. Historia de la colonización del nordoccidente de la Amazonia colombiana*. Icanh-Colcultura-PNR-, Universidad de la Amazonia, Bogotá, pp. 17-103.
- Tsing, Anna (2005). *Friction. An Ethnography of Global Connection*. Princeton University Press, Princeton.
- Ulloa, Astrid (2005). *La construcción del nativo ecológico*. Icanh, Bogotá.
- ____ (2011). Concepciones de la naturaleza en la antropología actual. En: Leonardo Montenegro (ed.), *Cultura y naturaleza. Aproximaciones a propósito del Bicentenario de la independencia de Colombia*. Jardín Botánico José Celestino Mutis, Bogotá, pp. 25-45.
- Valcuende, José; Quintero, Victoria y Cortés, José (2011). "Naturalezas discursivas en espacios protegidos". En: *Revista de Antropología Iberoamericana*, Madrid, Vol. 6, pp. 27-56.
- Vayda, Andrew y Bradley, Walters (1999). "Against Political Ecology". En: *Human Ecology*, Seattle, N.º 27, pp. 167-179.
- Vélez, Irene; Rátiva, Sandra y Varela, Daniel (2012). "Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca". En: *Cuadernos de Geografía*, N.º 21 pp. 59-73.
- Vélez, Juan (2013). *Comunidades campesinas, gobernanza ambiental y subjetividades ambientales en la Amazonia noroccidental*. Informe de campo, Proyecto Imperativos Verdes y Subjetividades Campesinas, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- ____ (2015). "Entre la selva y el estado: Políticas públicas, comunidades campesinas y prácticas cotidianas en la Amazonia noroccidental colombiana", Bogotá.
- West, Paige (2005). "Translation, Value, and Space: Theorizing an Ethnographic and Engaged Environmental Anthropology". En: *American Anthropologist*, N.º 107, pp. 632-642.
- ____ (2006). *Conservation is our government now. The politics of ecology in Papua New Guinea*. Duke University Press, Durham.
- Wolf, Eric (2006). *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.